

# EL ALBÉITAR BAJO EL ÁRBOL DE LA VIDA

ILTMO. SR. D. ANTONIO MORENO BOISO\*

## Discurso de Ingreso como Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía oriental, Sr. Presidente del Ilustre Colegio de Veterinarios de Málaga Ilmos. Sres. Académicos, compañeros, compañeras, familiares y amigos.

En primer lugar quisiera expresar mi más sincero y profundo agradecimiento, a todos los Ilustres miembros de esta Real Academia de Ciencias Veterinarias, con Don Antonio Marín Garrido a la cabeza.

Para mí, es un honor y un orgullo indescriptible el pertenecer a esta docta institución, la cual a través de la investigación, la divulgación científica y el compartir conocimientos, enaltece nuestra profesión.

Hoy, desde este estrado, quisiera agradecer a mi amigo José Luis Ruiz Espejo, que haya podido hacer un hueco en la apretada agenda que le otorga el cargo de Delegado del Gobierno de Andalucía en Málaga para acompañarnos en un día tan importante para mí demostrándome una vez más su amistad y lealtad.

También agradecer a Don José Luis Fernández Navarro y Don José Medina Martín el que me propusieran como académico de número, así como a Don José Hervás, mi director de tesis y mi padrino en este acto.

---

\* Director del Hospital Veterinario Alhaurín el Grande (Málaga).

Permítanme por un día, y debido a un motivo tan especial como el que hoy nos ocupa, que para iniciar este discurso eche la vista atrás, compartiendo con ustedes una vivencia muy personal .

Aún recuerdo cuando mi Madre venía algunos domingos de los crudos inviernos de Ronda y en los autobuses de la época a visitarme al colegio salesiano donde, juntos, y por un día, compartíamos el menú del bar Jerez el frío y las confidencias, pero además me consolaba de la angustia, tristeza y la soledad de un niño de once años que ya entonces soñaba con ser veterinario.

En Aquéllos días, cuando el autobús partía de vuelta a las 5:00 de la tarde con destino a San Pedro de Alcántara, donde vivíamos, y me quedaba solo en aquel internado, a mí siempre se me escapaban dos lágrimas, pero estoy seguro y, nunca se lo he dicho hasta ahora que a ella también aunque nunca la viera llorar. Por eso, por su valentía, bondad, trabajo, capacidad de sacrificio y por mucho más quiero dedicar el discurso de hoy a Conchi mi Madre y a Pepe mi Padre que juntos han dedicado cada minuto de su existencia a dar a sus cinco hijos una vida mejor.

Han sido muchos los temas que había pensado para el discurso de hoy, incluso estaba convencido que versaría sobre los ensayos clínicos que estamos realizando junto al Dr. Villatoro en terapia regeneradora con células madres, en la certeza de que sería de vuestro interés ya que considero que esta nueva técnica terapéutica, revolucionará para siempre los conceptos de la medicina actual.

Pero NO, al final he decido utilizar este estrado, para hablar de la experiencia personal y profesional que más me ha marcado en mis casi 30 años de ejercicio profesional, en definitiva quiero hablaros de África, su vida, sus gentes y los avatares diarios de un veterinario en uno de los países más pobre del mundo.

Cuenta una antigua leyenda africana, que cuando un Griot muere, no puede ser enterrado bajo tierra sino que deberá ser depositado con sus mejores galas entre las grietas del baobab, el árbol sagrado de todos los africanos.

En la cultura africana, el griot es uno de los personajes más representativos y respetados de la tribu.

Con una tradición de más de 1500 años, los griots son los encargados de preservar la memoria de la tribu, su genealogía, sus mitos, sus batallas históricas y tradiciones orales, que pasan así de generación en generación.

Para ello se ayudan de un instrumento, denominado la “ Kora Mandinga”, un híbrido entre el arpa y el laúd y con él acompañan sus narraciones y cánticos.

Su oficio es vender palabras y melodías, recorriendo el territorio desde el desierto seco y arenoso hasta los humedales de la selva africana, instalándose en los mercados, en una pequeña choza donde se protegen del sol o de la lluvia y donde atienden a su clientela.

No necesitan pregonar su mercancía porque, de tanto caminar de aquí para allá de poblado en poblado y de tribu en tribu, todos los conocen e incluso los esperan de temporada en temporada y de un año para otro.

Los habitantes de los poblados se arremolinan en torno a ellos para escuchar sus canciones al son de la Kora , pero también venden versos o largas historias que recitan de corrido sin saltarse nada y, de ese modo hasta los parientes lejanos se enteran de la vida de sus familiares que viven en otros poblados. Por 20 cefas que es la moneda local, llevan una declaración de amor a una bella doncella en forma de una dulce canción, o por 10 cefas se inventan insultos acompañados del golpeo del tambor para enemigos irreconciliables. También utilizan una danza secreta de ritmo endiablado para espantar la melancolía, el hambre y la muerte.

Como iba diciendo los griots no pueden ser enterrados porque la tierra no los acepta, no los quiere porque estos artistas dotados de un don y una capacidad especial para la música, la literatura, la poesía, incluso el dibujo y la pintura nunca han trabajado la tierra y ésta no se lo perdona porque, según la tradición y la leyenda africana quién no trabaja la tierra, no tiene derecho a que está lo albergue en el final de sus días.

Esto no es más que una muestra inequívoca del arraigo que tiene el africano por su tierra. De hecho, los restos más antiguos de homínidos claramente clasificados como antepasados del hombre, vivieron en África lo que hoy sería Senegal, Gambia, Mali hace cuatro millones de años.

Pero hace dos millones de años las especies de homínidos comenzaron a diversificarse. Una de ellas el "homo habilis" comenzó a fabricar y utilizar utensilios valiéndose de la piedra, y así la evolución hacia el ser humano estuvo directamente condicionada por la continua implementación de sus técnicas de tallado y de nuevas herramientas, que dieron lugar no sólo a la caza sino también a la agricultura y la ganadería.

Sin lugar a dudas podríamos afirmar que el primer agricultor del planeta nació en África y, de hecho, tres de cada cuatro habitantes del continente africano se dedican a la agricultura, la ganadería, o la pesca.

Lo curioso es que cientos de miles de años después siguen practicando la misma agricultura y ganadería ancestral, básicamente de subsistencia, incluso pescan de

manera muy parecida a como lo hacían sus antepasados. Y ello pese a que en África están las plataformas pesqueras más ricas del mundo explotadas por flotas extranjeras.

Paradójicamente la sociedad africana es pobre, pese a que su tierra es rica y fértil, de hecho contiene la mitad de las reservas de oro y diamantes de la tierra e importantes yacimientos petrolíferos y gas natural.

Pero explotar estas riquezas resulta muy difícil en un continente con una población de más de 900 millones de habitantes repartidos en 54 países diferentes con diversas culturas, costumbres, y religiones, donde además se hablan más de 1700 lenguas.

Es un continente convulsionado y fracturado por la corrupción, las guerrillas, el terrorismo, la lucha entre clanes tribales, además de la lucha religiosa integrista.

En definitiva, África es considerado el continente más pobre de la tierra y a pesar de los avances tecnológicos, en los últimos 20 años, se ha pasado de 164 millones de pobres a 300 millones, reduciéndose incluso la esperanza de vida, en algunos de sus países, de los 49 a los 46 años, a lo que ha contribuido especialmente el avance del SIDA, no en vano, el 70% de todos los enfermos del mundo se encuentran en África.

Los europeos han utilizado desde hace ya muchos siglos el continente africano para extraer sus riquezas, hasta tal punto que, durante trescientos años, se utilizó el continente africano para extraer mano de obra barata que era exportada, sin el menor escrúpulo, a América, en un comercio de seres humanos indecente y cruel.

Es el caso de la isla de Gorée, que tuve la oportunidad de visitar, disfrutarla y sufrirla.

Durante tres siglos fué el más importante mercado de esclavos destinado para aprovisionar de ellos a Estados Unidos, Caribe y Brasil. Se calcula que al menos veinte millones de hombres, mujeres y niños fueron secuestrados en sus aldeas, trasladados y vendidos a tratantes que se establecieron abiertamente en la isla de Gorée.

Todavía puede visitarse, la casa de los esclavos, que incluía una sala para hombres, otra para mujeres, y una estancia para niños. Esta última, alejada de la de las mujeres, a fin de que no pudiesen escuchar el llanto de sus hijos y perjudicaran su estado de salud.

Finalmente, los esclavos eran llevados de los calabozos al punto en que serían embarcados a través de un largo y estrecho pasillo conocido como *“El lugar a donde no se regresa nunca”* en la oscuridad del túnel, y al final del mismo, era el lugar en el que la familia podía verse por última vez, pues en lo sucesivo cada uno sería trasladado

a diferentes lugares de América. Los traficantes de esclavos utilizaban este momento para eliminar a los esclavos que estaban enfermos o no eran fácilmente vendibles y los lanzaban al mar, infestado de tiburones.

Después, el resto de los esclavos eran trasladados en barcos negreros en condiciones deplorables hasta las costas americanas donde eran vendidos para trabajar en los campos de algodón, cañas de azúcar y en las minas de oro y plata.

A mediados del siglo XIX, la esclavitud fue abolida en casi toda Europa y las grandes potencias europeas se repartieron todo el territorio del continente africano sin respetar fronteras naturales, costumbres, idiomas, ni religiones.

Fundaron las denominadas colonias, extrajeron todas las riquezas naturales y después abandonaron estas regiones a mediados del siglo xx, convirtiendo a África en un verdadero polvorín.

Cuando los países europeos abandonan estas regiones el poder cae en su mayoría en dictadores, reyezuelos o militares corruptos que acaban por enriquecerse mientras su pueblo se muere de hambre.

Estas luchas, en su mayoría fratricidas por ostentar el poder, da lugar a grandes matanzas como la de Ruanda, a la captura de niños para convertirlos en niños soldados, a la hambruna, y a grandes desplazamientos de personas que dejaron sus tierras y hogares debido a las guerras que han dado lugar a convertir al continente africano en el más pobre de la tierra.

En este contexto nacen las ONG, entre las que podemos encontrar la asociación YAAKAR AFRICA, que actúa principalmente en Senegal y nace con el objetivo de fomentar el desarrollo de actividades económicas sostenibles en agricultura y ganadería de los países africanos.

Yakaar requería el apoyo de un equipo veterinario para hacerse cargo del saneamiento ganadero en la región de Bandafassi, donde ya existe una huerta solidaria en la que trabajan las mujeres de esta asociación obteniendo muy buenos resultados.

Senegal y más concretamente País Bassari es una región, muy singular, tanto por su belleza como por su pobreza. Situado a 800 kilómetros de Dakar en el sureste del país zona fronteriza con Guinea y Mali.

Senegal es probablemente uno de los países de África con una mayor variedad paisajística.



Del desierto arenoso y seco del norte del país, a las maravillosas playas Atlánticas. Desde los manglares y bosques tropicales de Casamance, hasta la sabana montañosa de la región de Tambacounda.

Es precisamente en esta región, donde se encuentra el llamado País Basari. Zonas regadas por el río Gambia en el interior del parque nacional NIOKOLO KOBA.

País Basari se llama así porque en él habita una de las etnias más distintivas de la zona, "los Basari". También en la misma zona habitan los Bedik, pastores nómadas y trashumantes que recorren estas tierras buscando pastos frescos con los que alimentar a su ganado.

Ambas etnias, los Basari y los Bedik, son especialmente reconocidos por sus rituales y costumbres muy distintas a la de los pueblos que los rodean.

Una de las principales diferencias se encuentra en las creencias de base. Tanto los Basari como los Bedik se han resistido hasta ahora a la penetración del Islam, y esto lo han conseguido en parte refugiándose en áreas remotas y relativamente inaccesibles de esta región compartida con Guinea Conakry.

Los rituales animistas de estas tribus son espectaculares. Las llamadas máscaras bailan durante horas al son de sus propias voces temblorosas y ritmos repetitivos,

consiguiendo diferentes objetivos como son, los rituales de iniciación de los jóvenes, la ofrenda a los dioses, así como los fetiches, y otros muchos detalles, hacen del contacto con estos pueblos una auténtica visita al pasado.

Pero también es una región profundamente empobrecida, donde la esperanza de vida es de 39 años y la mortalidad infantil de un 250 por mil. Donde abundan enfermedades como la malaria, cólera, rabia, lepra, además de anemia infantil generalizada.

Los niños vienen al mundo y crecen en una región inhóspita donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua y tierra llevándose todo por delante, y en otras no cae ni una gota del cielo, y donde el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y la región se convierte en un verdadero desierto.

Hasta los diez años los niños no tienen otra ocupación que, acarrear el agua, trabajar en el campo, cuidar a sus hermanos menores y acudir a la destartada escuela que, en ocasiones está a varios kilómetros de su choza. Pero sobre todo su única ocupación y obligación es sobrevivir al hambre, a la enfermedad y a la muerte.

Durante las sequías en África, que algunas veces son interminables, estos niños cuando ven enterrar a sus hermanos menores y cuando comprenden que les va a llegar su turno echan a andar por el desierto y humedales en dirección a las costas del norte para embarcarse en un viaje incierto y en muchos casos sin retorno a un mundo de blancos y así intentar burlar a la muerte.

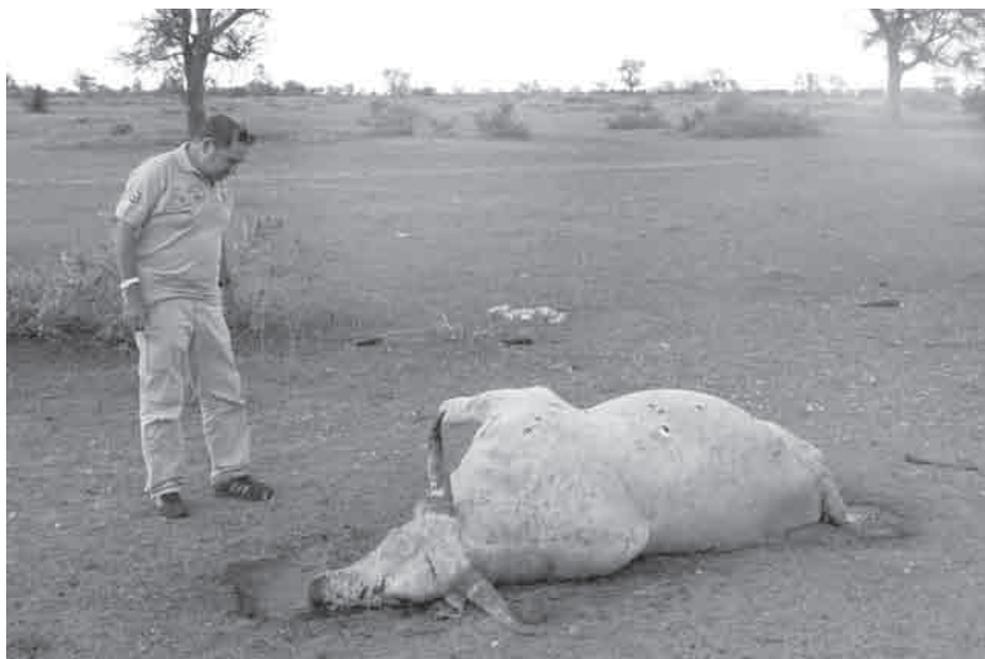
Pues bien, con YAAKAR ÁFRICA nace el proyecto veterinario que, repito, nos llevó a Bandafassi, proyecto que pretende convertir la ganadería tradicional de subsistencia de país Bassari, en un recurso sostenible y productivo.

Empezamos a preparar esa primera misión veterinaria, marcándonos como objetivos principales el saneamiento ganadero de la región.

Por otro lado, habíamos proyectado colaborar con la misión salesiana de Thies, a cargo del Padre Antonio Fuentes y hacerle entrega de material médico y farmacéutico.

La fecha prevista inicialmente para la ejecución de dicha misión tuvo que ser adelantada debido a que nos comunicaron los representantes de YAAKAR la existencia de una repentina mortalidad de vacunos y pequeños rumiantes que enfermaban y morían en la zona, por lo que había que identificar el agente causal que estaban diezmando la cabaña ganadera.

Por ello, nos pusimos en marcha, rumbo a Senegal.



Partimos hacia país Bassari, desde Dakar en un viaje interminable de dos días, a través de carreteras infernales y pistas de tierra.



Atravesamos el famoso parque nacional de NIOKOLO KOBA, donde descubrimos un paisaje de gran belleza, por su vegetación exuberante y gran cantidad de fauna que a un lado y otro de la pista sorprendía nuestros sentidos.

Cruzamos el río Gambia para adentrarnos en la región de Kedougou, dónde nuestra alegría y entusiasmo se tornó tristeza e impotencia cuando al atardecer del segundo día de viaje, y con más de 700 kilómetros a la espalda paramos en un poblado en donde viven Falú y Ndiye, dos niños albinos de 6 y 8 años de edad.



En Senegal, si ya la vida es dura y difícil para los pequeños que no presentan ninguna alteración en su piel, para estas dos criaturas albinas lo es aún más por el cáncer de piel, déficit en la visión y problemas auditivos, así como la desnutrición, la malaria y, especialmente, el rechazo social. Todo ello hace que sus expectativas de vida no pasen de los diecinueve años.

Además en estos poblados africanos la ignorancia, la pobreza, y su propia desesperación hacen habitual la práctica de hechizos y ciertos rituales en los que, entre otras sustancias, se utiliza la sangre y los miembros de individuos albinos.

Afortunadamente esta práctica es cada vez menos utilizada en Senegal aunque todavía sigue muy presente en ciertos países africanos como Tanzania, Somalia o Malí.

En Europa, la casuística de esta anomalía genética es de 1 por 17.000 mientras que en África, debido a consanguinidad y endogamia alcanza el 1 por 1000.

Como os venía diciendo, en este poblado, entregamos alimentos, material deportivo y medicamentos al padre de Falú y Ndiye y paliar muchas de sus dolencias y carencias.



Por fin, llegamos a Bandafassi ya de noche, donde nos esperaban las mujeres de la organización local de Yakaar África, Asanatu, Marem, y Oumu, que nos dieron la bienvenida, nos mostraron las cabañas donde alojarnos y nos trajeron la cena que compartimos con el jefe del poblado Karim.

Al día siguiente, tras visitar a la autoridad institucional del poblado, el subprefecto de la región de Kedougou, y acompañados por Omar Balde, representante del gobierno para la ganadería de la región, comenzamos a organizar y desarrollar el trabajo de la misión veterinaria.

A lo largo de doce días marcamos, identificamos y desparasitamos, a 245 animales de 33 familias distintas, y a 47 bovinos, que fueron vacunados de Pasterella y tratados para el control de la tripanosomiasis. Asimismo, se tomaron muestras de sangre de animales con signos de enfermedad, que fueron tratados según las dis-

tintas patologías. Fue un arduo trabajo donde salíamos antes de que amaneciera y volvíamos ya sin luz solar.

Tomábamos una frugal cena y nos reuníamos bajo el gran árbol a contar y comentar los avatares del día, o asistir a la fiesta de la cosecha por los pastores Bedick .

Estos bajan de Iwol , un poblado vecino ubicado en lo alto de la montaña, y ataviados con máscaras, danzan al ritmo de los tambores hasta altas horas de la madrugada, acompañados de unas canciones con las que agradecen a los dioses la buena cosecha y beben vino de palma.

El baobab, o árbol de la vida , de nombre científico, *Adansonia Digitata*, es uno de los árboles más curiosos del planeta, que no destaca por la belleza de sus hojas ni por la vistosidad y aroma de sus flores; más bien, carece de todo esto, y ahí radica su encanto.



Con un aspecto casi prehistórico, puede alcanzar una altura de algo más de treinta metros y una anchura que llega a los doce metros de diámetro. Además, la extraordinaria longevidad de estos árboles es una de sus notas características: pueden alcanzar hasta los 3.000 años de vida, haciendo de esta región africana una de las zonas más bellas y ricas del continente , zona de sabana y frondosa selva, santuario de las últimas colonias chimpancés que habitan en completa libertad en esta zona.

El gran baobab, el árbol de la vida, lleva siglos escuchando dulces melodías, canciones y conjuros al son de la kora. Es un testigo silente de un pasado de historias heroicas y tristes, pero también ha sido la consulta improvisada donde hemos vacunado, registrado y operado a los animales, además de ser nuestro lugar de reunión y de todo el poblado que se juntaba para tomar decisiones, debatir y dar opiniones.

Todavía nos acompañan en el recuerdo la placidez del ritual animista bajo el Baobab Sagrado, el ritmo sosegado cansino y tranquilo del trabajo de las mujeres con niños a sus espaldas y las historias fantásticas contadas por los griot a la luz de las estrellas en el inmenso cielo de la noche africana.

Después de esa primera misión, ya de vuelta a nuestro país, y tras analizar las muestras recogidas, se puso de manifiesto que las enfermedades que habían diezmando la cabaña ganadera de la región de Bandafassi fueron principalmente Pasterelosis y enterotoxemia como agentes bacterianos, pero también encontramos en las muestras analizadas presencia de parásitos hemáticos como Erliquia, Anaplasma, Babesia y Tripanosoma .

Analizado cual había sido el problema, no terminó ahí nuestra misión, todo lo contrario, nos planteamos volver al cabo de unos meses, planificando una segunda misión veterinaria, que se llevó a cabo en julio de este año.

Además, ahora había un proyecto adicional, y era el de montar una granja con la que abastecer a la población de las proteínas suficientes para evitar la desnutrición. Así, en el mismo Senegal, adquirimos las aves con las que iniciar el funcionamiento de la granja de gallinas ponedoras, así como la medicación necesaria y alimento para las mismas.

Una vez en Bandafassi, se formó al grupo de mujeres encargadas del manejo de la granja avícola que se encuentra junto a la huerta que montó la ONG en el poblado, y allí organizamos las distintas instalaciones en dónde ubicar a las aves según su aptitud y edades.

Además, en cuanto al saneamiento ganadero, se siguió con la vacunación y desparasitación en las zonas de Pelel Kindesa, Dindello y Dongoi, donde en total se trataron a 267 animales con vacunas y antiparasitarios específicos .

También tratamos 37 animales de distintas patologías incluso se realizó una intervención quirúrgica a un bovino adulto que fue atacado por hienas.

Se repartieron 200 Kg. de medicamentos de uso humano entre los distintos dispensarios de la zona y material deportivo para las escuelas.



Es curiosa la atracción que evoca el continente africano en todos los visitantes que lo pisan, pero para los veterinarios las sensaciones y sentimientos encontrados que provoca África, están muy relacionadas con la sensación de que, somos capaces de estar a miles de kilómetros de nuestro hogar y, sentirnos, no obstante como en nuestra propia casa.

Mi primera experiencia africana fue hace años en la reserva nacional de Mabúla en Sudáfrica.

Allí descubrí la belleza incomparable de la sabana africana de inmensas y verdes llanuras repletas de vida donde rinocerontes, elefantes, leones, jirafas y búfalos conviven en perfecta armonía y donde día a día eres testigo de excepción del milagro de la vida y donde la muerte es parte de este ciclo incluso necesaria para que la naturaleza continúe con su obra única, sabia y maravillosa que vuelve a reinventarse cada día o cada estación.

La única especie que ha sido capaz de romper este equilibrio de millones de años ha sido la especie humana.

Allí sentí la barbarie del hombre cuando durante días buscamos a un pequeño rinoceronte blanco de tres meses ya que su madre fue abatida por furtivos para el comercio ilegal del cuerno de este animal, que alcanza precios desorbitados en el mercado negro.

El rinoceronte blanco por éste motivo y por la destrucción de su hábitat natural se encuentra en peligro de extinción al igual que 4728 especies de animales y plantas. Y excepto raras excepciones las causas que está llevando a la desaparición de tantos seres vivos en nuestro planeta es la destrucción de su hábitat natural por parte del hombre.

En 1961 el astrónomo y científico Frank Drake demostró matemáticamente que las posibilidades de que coexistan otras civilizaciones avanzadas en nuestra galaxia donde se calcula que existen 300 mil millones de astros son mínimas o nulas. Y el principal factor que impide que puedan coexistir es la facilidad con que los seres inteligentes y evolucionados tienden a autodestruirse.

Mientras las distintas agencias aeroespaciales rastrean el espacio sideral en busca de señales de esas posibles civilizaciones, aquí en la tierra nos empeñamos en suicidarnos poco a poco.

Pero ser veterinario en Senegal es totalmente distinto a todo lo que había conocido hasta ahora, porque si ya la vida en África es impredecible, la vida del veterinario es todo un enigma. Es una lucha continúa contra el clima, la orografía, su religión, sus costumbres y tradiciones y donde cualquier manejo o tarea ganadera que pudiera parecer rutinaria y sencilla, allí es difícil y complicada.

El trabajo diario era toda una aventura, unas veces porque el nivel del río había subido por las lluvias y no podíamos pasar, otras porque la moto no arrancaba, se había pinchado, o se había parado en medio de la sabana. Pero al final siempre aparece algo o alguien que solucionaba nuestros problemas y se hace buena la norma no escrita que dice "todo viaje en África se complica siempre de la forma menos previsible y se arregla al fin de la manera más inesperada".

Los ganaderos con problemas nos esperaban durante horas al borde de los caminos para avisarnos sobre un parto distócico, o a un becerro que había sido mordido por una serpiente venenosa o un niño con diarreas. Incluso la enigmática desaparición de la mayoría de los pollitos y alguna que otra gallina del poblado y donde se manejaban distintas versiones: unos hablaban de un felino astuto fuerte y cruel, otros lo achacaban a causas sobrenaturales y una minoría culpaba al poblado vecino, hasta que descubrieron a una boa de cinco metros con dos gallinas en su estómago a la que le dieron muerte.



También recuerdo el poblado Chocoi donde en un cercado con troncos habían encerrado un rebaño cebús salvajes y nos esperaban para su vacunación. Allí contamos con la inestimable ayuda de los pastores Bedick que enlazando las patas de las reses con habilidad las echaban al suelo inmovilizándolas para que así procediéramos a su tratamiento antiparasitario, vacunación y en algunos casos a los tratamientos quirúrgicos.

En el transcurso de la inoculación y manipulación una de las vacas se soltó de sus ataduras persiguiéndome con codicia por todo el cercado, acabando yo de bruces en el barro y estiércol y ella dando con su cornamenta en la empalizada que rodeaba el cercado, perdiendo así una de sus defensas.

Tras las risas de todos los asistentes especialmente los pastores Bedick, y yo haciendo acopio de toda la dignidad que me quedaba me levanté, lleno de barro y estiércol, apenas murmuré “ye suis bien” y salí del establo. En ese momento recordé el pasaje del libro de James Herriot “Todas las criaturas grandes y pequeñas” que de forma magistral narra las aventuras y desventuras de unos veterinarios en los valles de Escocia a comienzos del siglo pasado, donde veterinarios, ganaderos, caballos de tiro y perros pastores se entremezclan en historias cotidianas, para formar un gran relato a veces tierno, a veces crudo, a veces cómico.

Y dice textualmente" el bueno de Herriot es una profesión curiosa la nuestra, hay muchas oportunidades para que uno quede como un idiota, mucho dependerá de la habilidad del veterinario y por supuesto cuanto más se sepa mejor, pero aunque uno sea un auténtico genio, la humillación y el ridículo le aguardan a la vuelta de la esquina.

Los animales son algo imprevisibles así que toda nuestra vida profesional también lo es. Una larga historia de pequeños triunfos y algún que otro desastre nos persigue y hasta nos planteamos si nosotros serviremos para esto, pero la vocación es más fuerte que todas las dudas, contratiempos y decepciones..... y así seguimos adelante.

Y quiero aprovechar la ocasión para recordar a todas las generaciones de veterinarios que nos han precedido. Desde el primer albéitar, que ya en la Edad Media practicaba la medicina veterinaria de una manera empírica y muy intuitiva marcándonos el camino de la medicina actual, hasta los más jóvenes, que con esfuerzo, estudio, trabajo y dedicación, han colocado a la profesión veterinaria como una de las más valoradas y queridas por la sociedad actual.

De vuelta a Dakar llegamos a Thies, la última escala de nuestra misión donde nos esperaba el Padre Antonio Fuentes y tras descargar el material deportivo y medicamentos, disfrutamos de una magnífica comida y sobre todo de una sobremesa plagada de anécdotas, vivencias, humanidad y ejemplo de vida, que este religioso nos dio a todos los integrantes de la misión y nos descubrió el verdadero significado de la palabra HÉROE.

Me van a permitir que hoy, desde esta tribuna, evoque fugazmente la figura de este hombre grande, este religioso zamorano que tras 40 años sobreviviendo en uno de los países más pobres de la tierra, y conviviendo diariamente con el hambre, la sed, la enfermedad y la muerte, se ha olvidado de su tierra, de su familia y de una vida cómoda en cualquier parroquia española, para entregar su vida a sus creencias y a su fe en Dios, pero sobre todo para entregar su vida a los más necesitados, reivindicando así con insistencia, pero a la vez con humildad, que la educación y el trabajo es la única vía de escape para el desarrollo.

Actualmente, los niños de ciertas zonas del país, no cuentan con muchas probabilidades de sobrevivir a la pobreza y la miseria ya que son entregados por padres sin recursos, sin formación y sin escrúpulos a las redes de maestros del Islam que, amparándose en sus enseñanzas religiosas, utilizan a estos niños para la mendicidad,

pudiéndose ver deambular por las calles desde primeras horas de la mañana pidiendo limosna para su amo y explotador.

Son cientos de niños los que el padre Antonio ha sacado de la calle, y de esas redes, los ha llevado a la misión y escuela taller dándole una profesión y, en definitiva, una esperanza y una nueva vida.

Se ha mantenido firme en sus creencias en una región de mayoría musulmana radical que bajo su piel blanca de insurgente pacifista católico y salesiano, nos ha demostrado a todos que es posible la convivencia pacífica y en armonía con otras religiones, y se ha ganado la admiración y el respeto de las máximas autoridades del Islam, así como de todos los pobres, que son miles, en la región de Thies.

Personas como vosotros, Antonio, son las que hacen grande y excepcional al ser humano.

Hoy, desde aquí, desde esta Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental queremos enviaros un recuerdo emocionado y descubrirnos ante tanta generosidad, tanta entrega, tanto corazón y tanta humildad, para que sirva de pequeño homenaje a vuestro desprendimiento sin límites y os de fuerzas para seguir adelante.



Cuenta la leyenda... Que cuando un griots ha muerto vienen directamente los dioses a recogerlos personalmente, de entre las grietas del baobab sagrado, para llevárselos a donde habitan los espíritus de otros griots, que cada cien lunas ,vuelven a reencarnarse en un niño o niña , que sin saber cómo ni porque, sabrá hacer música y recitar poesía, y sus poemas y canciones hablaran del amor con palabras y melodías tan hermosas que a todo el poblado les hará olvidar por momentos el hambre ,la enfermedad y la muerte, para hacer más agradable y divertida la vida a todo el pueblo Bedick.

Hay días, momentos o instantes de tu vida, que guardas en tu memoria, e incluso en tus sentidos, como si no se alejasen en el tiempo y habitasen siempre junto a ti. El primer beso de tu novia, el nacimiento de tus hijos o aquella melodía que emocionó tu alma,..... cada cual que escoja los suyos.

Entre los míos además, está un atardecer, hace dos años, en que me senté bajo el baobab.

El sol ya se había ocultado y la luna redonda y blanca comenzaba a asomar tras la línea de la selva.

Habíamos acabado la misión y todos los hombres y mujeres de Bandafassi nos daban las gracias, nos despedían y rezaban a sus dioses para que nos protegieran y nos dieran felicidad.

Entonces entendí la paradoja diaria que supone ver la muerte de animales y personas, y al tiempo participar del milagro del ciclo de la vida africana, pues cada amanecer, te da una nueva oportunidad de ser útil y de entregar parte de tu vida a los más necesitados..... en definitiva, te enseña a admirar y a querer aun más la profesión de VETERINARIO. *Muchas gracias.*